

## LA ANGUSTIA DE NICOLAI

Se lo cuento casi pidiéndoles perdón. Ya sé que están todos muy ocupados con el cambio climático, las capitales culturales europeas, el crecimiento de las hipotecas y las promesas presupuestarias en época electoral. Pero yo no me quito de la cabeza las imágenes que hace unos días presenciamos la mayoría de los españoles por las pantallas televisivas. “Un rumano se quema a lo bonzo ante su mujer y dos hijos en la subdelegación del gobierno en Castellón”. Apenas unos segundos de información, de otra noticia más ya olvidada, entre las declaraciones de políticos, programas rosa, o la crónica deportiva de la jornada. Lo que tomó tintes aún más dramáticos cuando Nicolai falleció hace escasos días, tras dos semanas de irreversibles secuelas.

Dice la Organización Mundial de la Salud, que el pasado día 10 celebró la jornada mundial de su prevención, que el suicidio está en la causa del fallecimiento de más de 1 millón de personas al año en el mundo, produciendo más muertes que la suma de homicidios y guerras. Y ello, en una tendencia al alza, sin contar que por cada óbito existen de 10 a 20 intentos fallidos de suicidios. Lo que está en relación con los informes que sitúan al 25 % de la población española con problemas o trastornos de salud mental en algún momento de su vida. Lo he citado en alguna ocasión en palabras de Eduardo Galeano: “al norte los deprimidos, y al sur los reprimidos”.

Hay suicidios por desamor, por ausencias afectivas, pero el que yo guardo en la retina de mis ojos, fue por injusticia, por problemas jurídicos de quienes no ponen la norma al servicio del hombre sino al revés. La humillación de Nicolai, al que engañaron para traerlo a España con toda su familia, ofreciéndole trabajo y documentación. Perdido su escaso patrimonio, nuestras leyes no le permitieron trabajar legalmente para ganarse el sustento, ni tampoco se le ayudó para regresar a su país como demandaba. Y saben, me preocupan otros tantos Nicolai que llevan años viviendo entre nosotros, con trabajo, e incluso con hijos españoles, pero que el sistema administrativo y determinadas interpretaciones legales les obligan a vivir entre la angustia y el miedo, entre la desesperanza y la vulnerabilidad, entre la clandestinidad y la humillación. Y ante el consentimiento indolente y la anuencia indiferente de burócratas y responsables.

Francisco García-Calabrés Cobo

